

Mi hospital. Recuerdos y reflexiones *Quid pro quo*

Amado Zurita Molina
Ex - Jefe del Servicio de Pediatría
Hospital Universitario Nuestra Señora de Candelaria

Preámbulo

Cuando el Dr. Jorge Enrique Gómez Sirvent me comentó su interés en celebrar los 50 años del Servicio de Pediatría del HUNSC, contando con nuestra participación testimonial en el Acto que con ese motivo se estaba organizando, le expresé afirmativamente mi deseo de acompañarlo en tan importante efemérides, donde tuve el privilegio de compartir y contribuir con mi esfuerzo y dedicación durante 43 años de mi vida, al crecimiento y desarrollo del gran hospital que es hoy.

Del mismo modo asentí al ofrecimiento del director de la revista Canarias Pediátrica, Dr. Víctor Manuel García Nieto, de redactar unas hojas donde modestamente plasmar recuerdos del pasado y reflexionar sobre lo que supuso para mi persona.

Traigo a colación lo que pude entresacar leyendo algunos libros sobre "Memorias y autobiografía de médico" del prolijo ensayista D. Gregorio Marañón, que creo vienen al caso: "sentirse escritor y el deseo de contar sus vivencias, que cada médico lleva en su interior". Marañón hace cábalas sobre si el médico fue médico por vocación y luego se dedicó a escribir, o por el contrario se trataba de un escritor que en la difícil edad de elegir profesión se decantara por la Medicina. Puede que al apreciado amigo, compañero, nefrólogo, escritor y director de esta Revista, Víctor Manuel García Nieto, le haya preocupado este tipo de pensamientos. La vocación, a mi modesto entender, surge cuando a través del conocimiento se llega a amar lo que se desea hacer. Esta subjetiva observación se ve refrendada en la persona del mencionado nefrólogo y escritor, donde la vocación surge del profundo conocimiento y amor compartido que siente por ambas dedicaciones.

De pequeño siempre quise ser arquitecto, o al menos lo repetía cuantas veces me preguntaran. No sé ciertamente el porqué de esa ocurrencia: sus majestades los

Reyes Magos decidieron traerme año tras año un juego de arquitectura con el que daba rienda suelta a mi imaginación. A medida que iba cumpliendo años, se esforzaban en superar la complejidad de tan preciadas dádivas que recibía con sereno entusiasmo.

Intento recordar cuándo comencé a fijar mi interés por la Medicina. Reconozco que la anécdota que voy a comentar no tiene ninguna posibilidad de suponerla inductora vocacional de la Medicina, aunque sí curiosa, por el escenario en que se desarrollaba y sobre todo por la edad de sus protagonistas. Teniendo 8-9 años la única distracción dominical consistía en "ir al cine de las cuatro", Parque Recreativo, Royal Victoria y Cine Toscal, situados no lejos de nuestra casa. Cuando se nos ocurría, mis hermanos más pequeños y amigos pasábamos por la Plaza del Príncipe para hacer tiempo. Conocíamos todos los rincones y alrededores de la plaza incluidos el templete donde tocaba la banda de música, y el edificio que albergaba la biblioteca y museo municipal situados frente a la misma. A veces jugábamos, y otras nos daba por ir al Museo, conscientes del respeto y miedo que nos producía contemplar los cuadros que se exponían en su valiosa pinacoteca y sobre todo la sala donde podíamos ver las numerosas momias de nuestros antepasados guanches reposando en urnas de cristal y otra alledaña que guardaba numerosos cráneos colocados en amplias estanterías (expuestas actualmente en el *Museo de la Naturaleza y el Hombre* de la capital tinerfeña). Accedíamos por la escalinata de mármol que conducía a la primera planta, bajo la mirada socarrona de la ordenanza municipal encargada de controlar la entrada, a sabiendas que no iba a regañarnos ni poner impedimento alguno.

Dejando al margen estas reseñas anecdóticas de la infancia, lo que realmente suscitó mi interés y admiración por la Medicina, se produjo a raíz de padecer u "una pulmonía doble" al inicio de la adolescencia. Me tocó vivir en primera persona, sujeto y ob-

servador, lo que era ser médico. D. Vicente Bernabé Galván, médico de cabecera de la familia, hizo un diagnóstico certero basado en la anamnesis, exploración física y análisis clínico en el laboratorio del inolvidable D. José García López.

Fueron tiempos en que las consultas entre profesionales se prodigaban en la práctica médica. Nuestro médico de cabecera llamó a consulta al prestigioso Dr. Tomás Cerviá Cabrera quien tras corroborar el diagnóstico, dio paso al tratamiento con penicilina que acató sin posibilidad de eludirlo. Dadas las circunstancias correspondió a mi madre ejecutar las estrictas órdenes médicas, sabedora del peligro que corría. Por mi parte, me dediqué a coleccionar los frasquitos de penicilina ya usados. Los guardaba en una caja de zapatos, en tal número que llegó a superar la capacidad del receptáculo. Finiquitado el tratamiento, lo mostraba cual trofeo a las visitas sensibles, recompensando por merecimiento propio a algún regalo que me llegara.

No sé a ciencia cierta si las charlas de orientación profesional que nos daban en el colegio poco antes de terminar el bachiller influyeran en mi decisión por la medicina, aunque posiblemente contribuyó a materializar vivencias pasadas.

¡Cosas del destino!, es la frase que nos vino a la cabeza cuando con el transcurrir del tiempo, nuestro hijo hizo medicina y nuestra hija arquitectura. Mi mujer y yo, sus progenitores, además de sentirnos muy orgullosos, seguimos dándole vueltas al fondo de la cuestión, haciendo conjeturas sobre si la conciencia vocacional, se genera espontáneamente o interaccionando factores genéticos y epigenéticos.

Tomada la decisión de estudiar en la Península, tuve que hacer frente a las dificultades que surgían y tenía que asumir. Conté con el apoyo familiar y consecuentemente de las ayudas del Estado por ser "Familia numerosa con categoría de honor", además del alivio que supuso el importe de una beca que me concedió el Cabildo Insular de Tenerife.

Dando un salto en el tiempo, vuelvo a la isla en las postrimerías de 1968, con los títulos oficiales de "Licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad de Sevilla",

"Reválida de licenciatura" por la misma Universidad, y "Especialista en Pediatría y Puericultura" por la Universidad de Barcelona.

Tras hacer algunas sustituciones, tuve la enorme fortuna de ser contratado en la Residencia Sanitaria Nuestra Señora de Candelaria de la Seguridad Social, dependiente del Instituto Nacional de Previsión, llevado por un amigo y compañero de facultad y colegio mayor, José Miguel Córter Córter, destacado ginecólogo, al quedar libre una plaza de médico interno que compartía con dos compañeros. Me presenté al director D. Pedro Díez Domínguez, pasando a formar parte del equipo médico de guardia, contrato que precisaba la presencia física en el amplio sentido de la palabra, por el que a partir de entonces la Residencia pasó a ser nuestra residencia. Como referencia estructural básica del futuro hospital, contaba desde su inauguración oficial con cuatro Servicios cuyas jefaturas las desempeñaban la Dra. Dolores Puerta (Laboratorio), Dr. Leocadio López (Radiología), Dr. Francisco Cáceres (Anatomía Patológica) y Dr. José Luis Martí Cartaya (Medicina Interna).

En su origen, la Residencia estuvo dedicada a asistir partos y hospitalización de enfermos quirúrgicos. Nuestra función era atender las urgencias médicas que se pudieran presentar siguiendo las instrucciones dadas por los médicos especialistas de cupo, o reclamando su presencia en casos concretos. De igual manera colaborábamos como ayudantes en cirugía menor y partos con las matronas.

Las urgencias eran muy esporádicas, debido a la costumbre establecida tanto en la población urbana como rural de "llamar al médico de cabecera", "llevar los enfermos y accidentados a las Casas de Socorro", o bien llevarlos directamente si se trataba de adultos, a "Clínicas privadas o concertadas (Clínica Lladrés) y al Hospital Civil y otros hospitales distribuidos en la isla". Por contra, la población pediátrica era atendida en el Hospitalito de Niños, donde concurrían todos los pacientes de Tenerife y de otras islas, necesitados de atención pediátrica especializada.

Los recién nacidos en la flamante Residencia Sanitaria Nuestra Señora de Candelaria

ria, se trasladaban a la Unidad de Recién Nacidos (Nidos) ubicada en la cuarta planta, formando parte de la fachada que daba a las viviendas de San Juan XXIII, atendida por médicos puericultores del Hospitalito de Niños y adscritos a ambulatorios, destacando D. Miguel Estarriol, Dra. María Dolores Díaz Llanos, Dr. Cándido Gómez (renunció a la plaza tras superar las pruebas de Puericultor del Estado) y Dr. Juan José Feo Ramos.

El 1 de Junio de 1969 se jerarquiza la Residencia Sanitaria con lo que se incorporan diversas especialidades quirúrgicas a tiempo completo.

Pocos años después la Residencia se estructura en Departamentos: Medicina Interna: Dr. José Luis Martí Cartaya, Cirugía: Dr. Enrique Rodríguez Solís, Tocoginecología: Dr. José Miguel Zerolo Davidson y Pediatría: Dr. Raúl Trujillo Armas (1976).

Nuestro querido y recordado D. Pedro Ruiz Espiga, accedía a la Jefatura de Servicio de Pediatría, incorporándose posteriormente los doctores Mario Montequi (Traumatología y Ortopedia), Antonio Ojeda (Oftalmología), Jesús Martín (Otorrinolaringología), Felipe Gómez Ullate (Urología), José María Cabezas de Herrera (Cirugía), José Antonio de Vera Reyes (Neurocirugía), José Mesa Rivero (Ginecología), José María Flores de Ligondes (Farmacia) y César Rodríguez Maffiote (Rehabilitación).

Habiéndome diplomado en Radiología Infantil mientras hacía la especialidad de pediatría en el Clínico de Barcelona, tuve la oportunidad de integrarme en el Servicio de Radiología de la Residencia Sanitaria cuya jefatura la ostentaba un buen amigo Dr. Antonio Domínguez del Toro, profesional con el que durante cinco años aprendí nuevas técnicas diagnósticas muchas de ellas relacionadas con pacientes pediátricos. De mi paso por radiología guardo un grato recuerdo de un buen amigo fallecido recientemente, D. Abdo Antonio Hage Made, una persona encantadora, divertido, amigo de sus amigos, con el que formamos junto al Dr. Domínguez un buen equipo. De vez en cuando lo acompañaba a determinadas actividades lúdico-político-gastronómicas, a las que asistían el recordado amigo, político de la Transición (senador y embajador de España en Vene-

zuela), buen médico, el recordado Dr. Alberto de Armas García, el periodista D. Alfonso García Ramos, y otro extraordinario amigo y compañero iniciador de las laparoscopias y endoscopias en la Residencia, Dr. Pedro de las Casas Alonso, con el que conocí a personalidades médicas de primera línea, entre los que destacaría a los profesores Joan Rodés Teixidor (considerado uno de los mejores hepatólogos del mundo) y José María Campistol (endoscopista de muy alto nivel), ambos trabajando en el Hospital Clínico de Barcelona. Con el Dr. Pedro de las Casas publiqué en Archivos de Pediatría de Barcelona (1972) el primer caso presentado en España con imágenes laparoscópicas de un síndrome de Morris (síndrome de feminización testicular). Obvio decir que era una novedad por tratarse de paciente pediátrico y la contundencia de las imágenes.

Al aumentar la demanda asistencial, el Jefe de Servicio de Pediatría D. Pedro Ruiz Espiga, incorpora al Dr. Isidoro Souto Martínez, amigo de un amigo común, Dr. Jerónimo Feo González, con los que mantengo una larga y sincera amistad.

En 1968 se crea la Facultad de Medicina de la Universidad de La Laguna, y tres años más tarde, el 18 de julio de 1971 comienza a funcionar el nuevo Hospital General y Clínico de Tenerife. A finales de 1972 el Prof. D. Manuel Bueno Sánchez obtiene por oposición la primera cátedra de Pediatría de la Universidad de La Laguna, coincidiendo con la construcción e inauguración en la Residencia Sanitaria Nuestra Señora de Candelaria del nuevo edificio Materno-Infantil.

La Residencia Sanitaria va cambiando su fisonomía, con la construcción de la Escuela de Enfermería en 1973 y se acredita para la formación MIR. Con posterioridad se construye el Centro de Traumatología y Rehabilitación en 1981, contando con una piscina (novedoso en aquellos tiempos) y previsto incorporar una Unidad de Grandes Quemados que no llegó a ejecutarse.

Departamento de Pediatría

En 1975 se hizo pública la convocatoria de plazas de médicos adjuntos de pediatría por concurso oposición nacional, examen escrito y oral en el Hospital Materno Infan-

til La Paz de Madrid, dirimido con la incorporación al Servicio de Pediatría (Jefe de Servicio D. Pedro Ruiz Espiga y Jefe de Sección Dr. Isidoro Souto).

Al tomar posesión de la Jefatura de Departamento de Pediatría (1976) el Dr. Raúl Trujillo Armas, pone en marcha la primera estructura departamental, consolidando el Servicio de Medicina Pediátrica (Dr. Ruiz Espiga) y creando el Servicio de Cirugía Pediátrica (Dr. Sancho). Se ponen en funcionamiento la Sección de Escolares en la Planta 7ª del Materno-Infantil, asumiendo la Jefatura de Sección el Dr. D. Domingo Belda Alcaraz (†), muy querido amigo y excelente compañero, formado en la escuela alemana de pediatría, mostrando en todo momento un profundo y sólido conocimiento de la especialidad.

La Sección de Recién Nacidos y Prematuros, situada en la Planta 9ª. En el ala Sur: Recién nacidos normales y Patológicos. En el ala Norte la Unidad de Prematuros, ambas dirigidas por los doctores Ruiz Espiga y Souto Martínez. La Sección de Lactantes se instala en la Planta 8ª Sur (donde posteriormente se ubicó Cirugía Pediátrica). La Jefatura de Sección de Lactantes fue sacada a Concurso Oposición Nacional en 1978, obteniéndola el que suscribe Dr. Amado Zurita, quien con el Jefe de Departamento contactan con el Sr. Miguel Ángel Barbuzano, Senador (figura 1), instándose al Gobierno Central en sede parlamentaria, que procediera a la apertura del Ala Norte de la Planta 8ª, unidad dotada de boxes acristalados con la problemática que acarrea el no estar diseñada para el acompañamiento familiar a los lactantes. Con posterioridad, se habilitaron sillones reclinables que solventaban en parte la injusta medida impuesta en su concepción. La Supervisora de Lactantes en su nueva ubicación la desempeñó Carmen Gloria Bonnet (†), primera promoción ATS de la Escuela de Enfermería de la Residencia Sanitaria, mujer bondadosa, eficiente y muy querida en la Unidad, hasta que pasados los años se incorporó a la supervisión de la recién creada Unidad de Alergia dirigida por el Dr. Fernando de la Torre Morín.

Fue una época de muchísima actividad asistencial y docente en el cada vez más pujante Departamento de Pediatría, acrecentado con la construcción de las nuevas

consultas externas de Pediatría en un edificio anexo a la entrada Norte del Materno Infantil. Las Sesiones clínicas y las radiológicas eran seguidas con enorme interés y participación, rivalizando los asistentes en desvelar un diagnóstico que los presentadores guardaban celosamente.

Comentábamos entre nosotros las enfermedades no frecuentes que se diagnosticaban en el Departamento, por lo que muchos compañeros las conocían y preguntaban por el nombre del paciente. Viene a mi memoria Eliseo, afecto de diabetes insípida nefrogénica, en cuyo diagnóstico y tratamiento participamos los doctores Manuel Luis Macías (nefrólogo), Francisco Javier Pérez Acosta, residente de Pediatría (†), Jorge Toledo Trujillo y el que suscribe. Nos pareció interesante y decidimos presentar el caso en el XIV Congreso Español de Pediatría (Barcelona, 1976), propósito que como suele ocurrir se podría trancar, al ver que disponíamos de muy poco tiempo para enviar en fecha la comunicación al Congreso. Pese al atrevimiento que suponía, contactamos telefónicamente con el Profesor M. Cruz Hernández, presidente del Congreso al que me unían lazos de amistad desde mi periodo de formación en Barcelona. Se aceptó presentado a modo de comunicación oral, en el que para noso-



→ Figura 1.
Don Miguel Ángel Barbuzano, Senador por Tenerife

tros, fue el primer trabajo admitido en un Congreso Nacional.

Otros nombres que acuden a nuestra memoria son el de *Siso*, diagnosticado de probable síndrome de Alagille que, a diferencia de las formas clásicas, nuestro paciente presentaba cavernomatosis portal con facies sindrómica; su madre, *Doña Inés*, facies característica con estenosis pulmonar. Su carácter familiar se objetivó en otros miembros afectos. Este paciente lo presentamos en el XIX Congreso Internacional de Pediatría (París, 1988). Conocí al Prof. Daniel Alagille en Palma de Mallorca, con el que intercambié algunos datos de pacientes de nuestro hospital. Una paciente especial para el Servicio de Pediatría es Mónica Cubas, trasplantada de hígado el 15 de octubre de 1985 y que ostenta el honor de ser la segunda niña sometida a esta

técnica quirúrgica en España y la más antigua del Programa de Trasplante Hepático Infantil (figuras 2 y 3).

Hago un inciso para referir lo que en palabras escritas, supuso el Dr. Francisco Javier Pérez Acosta fallecido el 10 de agosto de 2008 en el Servicio de Pediatría, que celebra su 50 Aniversario (figura 4). En octubre de 2008, el Dr. Nicolás Torres Ramírez, Ex Presidente de la Sociedad Canaria de Pediatría Extrahospitalaria de Las Palmas, escribía:

**Dr. Francisco Javier Pérez Acosta.
In memoriam**

“Un mar sereno, en calma igual que fue gran parte de su vida, recibió sus cenizas en un domingo de septiembre, al mes de dejarnos sin avisar, también un domingo del mes de Agosto. Se marchó, o mejor, nos dijo adiós, de la misma forma en que vivió, con una sonrisa que vi dibujada en las escasas olas que había en el mar en esa mañana soleada, luminosa, en las aguas transparentes de los mares del Sur entre las playas del Inglés y Maspalomas de su querida Gran Canaria.

En Junio del año 1974, se graduó en Medicina y Cirugía en la Universidad de Salamanca. La tierra canaria, Marina con quien se casa en ese verano, la música y el trío Bentayga son vectores que convergen en un mismo punto, La Laguna. Es en esa ciudad donde le gusta vivir y donde comienza su especialidad de Pediatría como Residente de 1º curso en Enero de 1975 en el Hospital Nuestra Señora de la Candelaria y en donde surge uno de los acontecimientos más felices de su vida, el nacimiento de su primera hija: María Elena. Su entrega como profesional es reconocida por todos sus compañeros de residencia hasta el punto de ser nombrado Jefe de Residentes.

Recuerdo con nostalgia como su carácter aglutinador hace que pediatras de los dos centros hospitalarios de Tenerife se reunieran frecuentemente con la música como vehículo de unión y que en las Reuniones Conjuntas de la Sociedad Canaria de Pediatría no faltaran las voces y guitarras de Javier, Heriberto y Colacho, en su etapa de Tenerife... Una vez termina la Residencia en Pediatría, toma posesión



→ Figura 2. Dr. Vicente Martínez Ibáñez, cirujano que hizo el trasplante hepático a Mónica



→ Figura 3. Mónica Cubas vuelve a su casa

de la plaza de Pediatra del Ambulatorio de los Realejos en Tenerife para posteriormente en el año 1979 ganar el Concurso Oposición de la plaza de Pediatría de Maspalomas.

El 16 de junio de 1976 formó parte de la Junta directiva de la Sociedad Canaria de Pediatría que presidía el Dr. Raúl Trujillo Armas, al dejar la presidencia su fundador. D. Diego M Guigou y Costa, constituida por: Presidente: Raúl Trujillo Armas, Vicepresidente: Agustín Oliva Boligán, Secretario: Domingo Belda Alcaraz, Vice-secretario-contador: Amado Zurita Molina, Tesorero: Jaime Chaves Hernández, Bibliotecario: Ildefonso Rodríguez. Vocal primero: Rafael Ramos Prats, y Vocal segundo: Francisco Javier Pérez Acosta”.

Las palabras escritas por el Dr. Nicolás Torres Ramírez, reflejan fielmente la personalidad que transmitía nuestro recordado Francisco Javier Pérez Acosta. Poseía un gran sentido de la amistad. Era alegre, atento y generoso con sus compañeros, pulcro en sus formas e inflexible frente a la injusticia y arbitrariedad. Intuitivo, trabajador, tolerante; respetuoso ante el enfermo y la enfermedad. Su forma de ser, generaba seguridad, confianza y bienestar en su entorno profesional y social. No crean que me excedí en adjetivos. ¡Sinceramente es el recuerdo que guardo de él!

La Unidad de Gastroenterología, Hepatología y Nutrición Pediátricas

Fue a partir de 1980 cuando se inicia como especialidad de Gastroenterología Infantil en el Departamento de Pediatría del Com-

plejo Hospitalario de la Seguridad Social Nuestra Señora de Candelaria coincidiendo con el Congreso Mundial de Pediatría de Barcelona. Su consolidación como tal, viene enmarcada con la celebración del I Curso de Avances en Gastroenterología Infantil (18 al 20 de febrero de 1981), organizado por los Dres. Zurita y Ortigosa, con la participación del Fundador y primer Presidente de la Sociedad Española de Gastroenterología Infantil, Prof. Carlos Vázquez (+), la Prof. Isabel Polanco y el Prof. Gerardo Prieto, Universidad Autónoma de Madrid (Hospital Infantil La Paz), y por la fundación de la ACE (Asociación Celiaca Española) en Tenerife acaecida en 1982, con la asistencia de la Presidenta Nacional, Sra. Isabel Tocino (ex presidenta nacional de Cruz Roja Española y ex ministra de medioambiente) (figura 5).

La Unidad de Gastroenterología, Hepatología y Nutrición Pediátricas se ha nutrido de ex residentes de Pediatría, Dra. María José García Mérida, Dr. José Ramón Alberto Alonso, nuevo médico adjunto de Pediatría integrado en la Unidad con el Dr. Luis Ortigosa. Médicos Residentes que han pasado por la Unidad: Dra. Lourdes Martín Conde, Dra. Alicia Armas Domínguez.

El desarrollo de la “Unidad de Gastroenterología Infantil” fue progresivo, asumiendo desde su inicio todas las afecciones del aparato digestivo, tan importantes como la fibrosis quística, enfermedad celiaca, enfermedad inflamatoria intestinal, síndromes de malabsorción intestinal, hemorragia digestiva, malnutrición calórico energética...



→ Figura 4. Dr. Francisco Javier Pérez Acosta



→ Figura 5. De derecha a izquierda, Dña. Isabel Tocino, Dr. P. Ruiz Espiga (+), Dr. R. Trujillo, Dr. Amado Zurita, Dr. Luis Ortigosa

Enfermedades hepatobiliares:

Hipertensión portal, Atresia y malformaciones vías biliares, Alagille, colestasis intrahepática familiar, enfermedades metabólicas con manifestación hepática, hepatitis víricas y autoinmunes, colangitis esclerosante, malformaciones pancreáticas, pancreatitis agudas, insuficiencia pancreática exocrina, apudomas, etc.

Propiciando la incorporación de nuevas técnicas diagnósticas como la biopsia intestinal, cultivo del aspirado duodenoyeyunal diagnóstico en el intestino contaminado, test de hidrógeno y metano tras sobrecargas orales, electrolitos en sudor, test de urea marcada con C13, gammagrafía con leucocitos marcados con Tc 99 HMPAO (la primera serie publicada en España), colangiopancreatografías, endoscopias digestivas altas y bajas, etc.

Otra forma de conectar el Servicio de Pediatría con otros centros hospitalarios del país, fue a través de sus secretarías, María Jesús Díaz y Ana Rosa Fernández, siempre dispuestas a laborar entre bastidores facilitándonos el trabajo. Como ejemplos enumeramos los más frecuentados: Unidad de Trasplante hepático Pediátrico Valle Hebrón (Dr. Javier Bueno, Martínez Ibáñez, R. Tormo, Dr. Infante, Dr. Quintero) y La Paz (Dra. Isabel Polanco, Dra. Paloma Jara, Dra. M^a Díaz, Dra. Camarena, Dr. Gerardo Prieto), Instituto de Genética Molecular Duran y Reynals de Barcelona y el Centro Nacional de Microbiología de Majadahonda. Hospital Clínico de Barcelona, Hospital Sant Joan de Deu de Barcelona, Hospital Niño Jesús de Madrid, Hospital La Fe de Valencia, Hospital U. Virgen Macarena de Sevilla, Hospital Carlos Haya de Málaga, Hospital U. Miguel Servet Zaragoza, Hospital de Cruces Bilbao, Hospital Clínico Universitario de Santiago. Hospital Universitario de Canarias, Hospital Universitario Materno Infantil de Las Palmas.

Se mantiene una comunicación directa y continuada con otras Unidades del Servicio de Pediatría como Metabolismo y Nutrición (Dra. Mónica Ruiz Pons), Neumología Pediátrica (Dra. C. Oliva y Dra. A. Callejón), Endocrinología Pediátrica (Dr. I. Rodríguez, Dr. JM Rial y Dra. Elisa Barrios), Nefrología Pediátrica (Dr. V. M. García Nieto y Dra. María Isabel Luis Yanes), Neurología Pediátrica y Genética (Dra. R. Duque,

Dr. S. López y Dra. Claudia Toledo, Dra. Lucía Martín Viota), Alergia (Dr. Miguel Bethencourt, Dr. Antonio Domínguez). Cirugía Pediátrica (Dres. Ricardo Tracchia, Diego Soriano, Luis Antón, Mario Gómez Culebra, Dra. Gema Barrientos Fernández, Dr. Eduardo Pérez Etchepare). Oncología e Inmunología Pediátrica: Dr. Jorge Gómez Sirvent, Dra. Montserrat González García y ATS Superv. Paloma Carnicero. Otros Servicios: Farmacia (Dr. José Antonio Martín Conde, Dra. Callejón), Anatomía Patológica (Dr. Perera, Dra. María del Carmen Maeso, Dra. Victoria, Dra. María del Carmen Trujillo, Dr. Emilio Espejo); Radiología (Dr. A. Domínguez, Dra. Carmen Aguirre, Dr. J. Fuentes, Dra. Mercedes Quintero, Dr. Vicente Martín, Dra. Marisol Garrido, Dra. Beatriz Baudet, Dra. Adventosa, Dra. Virginia Sierra), Reumatología Pediátrica (Dr. A. Rocés). Laboratorio (Sup. Ángeles Pérez), Dra. Mercedes Muros, Dra. Carmen Vázquez Moncholi), Medicina Nuclear (Dra. Ana Allende, Dra. Marta Sequera, Dr. Cárdenas), Inmunología: Dr. Florentino Sánchez García (Hospital Dr. Negrín LPGC).

Recuerdos

Ciertos recuerdos permanecen grabados en nuestra memoria de forma especial, no por tratarse de hechos concretos, repetitivos, que resultan familiares. Nos referimos a los que por diferentes motivos permanecen a modo de hiato en nuestra retentiva marcando un antes y un después...

Siendo las 17 horas, 6 minutos, 50 segundos del domingo 27 de marzo de 1977, sobre la pista principal del aeropuerto de Los Rodeos, Tenerife: choque entre dos gigantes Boeing 747 Jumbo (KLM – PANAM), el modelo civil más grande de la aviación hasta aquellas fechas.

Volvía a casa con mi familia, cuando por la radio oímos el llamamiento que hacía Radio Club Tenerife solicitando la presencia del personal sanitario (Residencia Sanitaria y Hospital General y Clínico de Tenerife), por haberse producido... Acudí a Urgencias de la Residencia junto a la mayor parte de celadores, auxiliares, enfermeras y médicos, poniendo manos a la obra suturando, curando, ayudando a cirujanos, traumatólogos, prácticamente todo el personal que acudió a la llamada de socorro. Recuerdo el temblor de mis manos al curar y sutu-

rar a los aterrados pasajeros y sus miradas perdidas, incrédulas, agradecidas, suplicantes de los que supervivieron al primer impacto, ignorantes ambos, de la suerte que iban a seguir.

En otra ocasión, nos llegó a urgencias una paciente mayorcita con dolor abdominal agudo e intenso cuya rápida evolución nos situaba ante un cuadro no visto e insospechado por nosotros. Fue el inicio de un síndrome de Reye, cuyo curso clínico y analítico se mostraba tal cual se describía en textos y publicaciones pediátricas. Alteraciones neurológicas y metabólicas no vividas anteriormente, que requirió el concurso de intensivistas, neurólogos y neurocirujanos y pediatras, que observábamos cómo de manera incontrolable abocaba en *exitus*. Obtuvimos material de tejido hepático por punción-biopsia, que llevamos al departamento de Anatomía Patológica de la Facultad de Medicina de La Laguna dirigido por el querido amigo y profesor *D. Lucio Díaz-Flores Feo*.

Podría enumerar muchísimos recuerdos de los 43 años que pasé en la Residencia, hoy magnífico Hospital Universitario Nuestra Señora de Candelaria, teniendo que convivir estoicamente con las eternas obras por la construcción y/o remodelación del recinto hospitalario. A las 8,00 horas del domingo 10 de agosto de 1969, mi mujer dio a luz en la Residencia a nuestro primer hijo Amado Javier, asistida por el Dr. José Miguel Zerolo, Jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia que había sido mi profesor en la Facultad de Cádiz. Recuerdo que al llegar a Nidos pasaba por allí el Dr. D. Pedro Ruiz Espiga quien al verlo se dirigió a nosotros "bautizándolo" como Urtain (boxeador, campeón de Europa de los pesos pesados).

En diciembre de 1973 ingresaba mi padre en la Residencia por complicación vascular de su diabetes, llevado por su médico internista y cardiólogo Dr. Martí Cartaya (Jefe del Departamento de Medicina Interna) e intervenido por el Dr. Enrique Rodríguez Solís (Jefe departamento de Cirugía). Pude sentir el afecto y la forma con que los compañeros y personal de la Residencia arropaban a un joven médico, tal el ambiente de unión y familiaridad reinante en la Residencia. Falleció mi padre en la Residencia a las 21 horas del 23 de enero

de 1974, víspera de la festividad de San Francisco de Sales, patrón de los periodistas. Me había ausentado al HUC, por una conferencia que impartía el Prof. Manuel Bueno, quien hizo un receso para comunicarme lo acaecido. Fueron innumerables las muestras de afecto a mi madre y familia, llegando al extremo que, rompiendo las normas de protocolo, pusieron a media asta la bandera situada en la fachada principal de la Residencia.

Pasado algo más de un año, en los nuevos quirófanos de Ginecología, ya construidos los edificios Materno Infantil y Escuela de Enfermería, nació nuestra hija Laura a las 21,45 horas del 26 de agosto de 1975, asistiendo el parto mi amigo y compañero, eminente ginecólogo, Dr. José Miguel Córter Córter. ¡Otro entrañable momento que recordar!

Quid pro quo

Iniciábamos este artículo con la expresión latina *quid pro quo*, frase que puso de moda la película "El silencio de los cordeos", Hannibal Lecter (Anthony Hopkins) y la agente del FBI, Clarice Sterling (Jodie Foster). A través de un cristal, Lecter asiente a la petición, pero con condiciones: "quid pro quo, Clarice..." Esta expresión suele emplearse de forma coloquial, "He recibido tal cosa de ti a cambio de...". Sin embargo el sentido literal proveniente del latín equivaldría a confusión o error en el cambio, nunca considerada por transacción.

Cavilando sobre el significado de la frase anterior, me viene a la memoria la que pronunció el presidente J.F. Kennedy en su discurso de investidura en 1961: "No preguntes lo que tu país puede hacer por ti; pregunta lo que tú puedes hacer por tu país. Mirando al pasado podemos comprender el por qué de nuestra actualidad y cómo es que hemos llegado hasta aquí, ya que al saber nuestro pasado, podremos saber cómo mejorar el futuro".

No pretendo poner en una balanza lo que he dado y lo que he recibido de mi Hospital. No se puede cuantificar materialmente lo que se hace por vocación. ¿Qué le debo a mi hospital? Podría decir que todo: buenos y malos momentos. Alegrías íntimas del alma y dolor que estruja el cora-

zón. Afectos no pretendidos y desprecios equivocados.

Frente a la disyuntiva sobre lo aportado o recibido a mi paso por el Hospital Universitario Nuestra Señora de Candelaria, recorro al sosiego que emana del deber cumplido, y a la gratitud que debo por darme los medios.

Reflexiones...

Formar parte de una familia numerosa me enseñó a compartir lo que era de todos, cuidar lo de todos y contribuir a lo de todos. Con la carrera universitaria, concluida la especialidad en pediatría, tuve la oportunidad de seguir mi camino buscando el progreso profesional y bienestar familiar. Puede que la familia "llame y anime" a volver a su seno.

Compartiendo en parte su poder de atracción materno filial, "tomé la decisión que tomé", pensando restituir lo que nunca reclamaron.

Pasado el tiempo inmerso en la vida hospitalaria, advierto la importancia de relación en los ambientes profesionales, frente al aislamiento temperamental acrecentado por la insularidad. Pensando en ello, nos integramos en sociedades médicas, buscando facilitar la comunicación entre centros y abrir caminos, para algunos inexplorados, al tiempo de actuar en gestiones colectivas.

La prueba de fuego no se hizo esperar, presentándose al poco tiempo de presidir la Sociedad Canaria de Pediatría, por un motivo que parece repetirse o mantenerse durante meses e incluso años, como es la ocupación de plazas pediátricas por médicos no especialistas, al margen de su escasez. Las dos Sociedades Regionales (Sección de Santa Cruz de Tenerife y Sección de Las Palmas) hicieron casusa común, planteando un contencioso al Servicio Canario de Salud, capitaneado por los doctores Juan José Feo Ramos y Pedro Suárez, vicepresidente y presidente respectivamente de ambas Sociedades.

Este contencioso tuvo eco en otras sociedades donde se daba la misma situación anómala, solicitándonos el planteamiento del recurso contencioso-administrativo,

que una vez expuesto a la Junta de Gobierno de la Sociedad Española de Pediatría, fue distribuido y puesto en práctica por la mayor parte de las Regionales..

Como medio de colaborar con los compañeros que se iniciaban en nuevas subespecialidades pediátricas, planteamos a la Junta directiva de la Sociedad Canaria de Pediatría integrada por pediatras de atención primaria y especializada, la intención de traer a los expertos en cada materia e invitarlos a participar activamente en las Reuniones Conjuntas.

Se tuvo en cuenta los beneficios que iba a reportar. En primer lugar, los asistentes a las Reuniones tendrían la oportunidad de conocer y debatir las aportaciones de los expertos en las ponencias programadas, lo mismo que hacerlo personalmente recabando ideas y conocimientos necesarios en su formación integral. En segundo lugar, la posibilidad de verter esos conocimientos en la práctica diaria, lo cual iba a redundar positivamente en sus pacientes. Además, podía ser el medio a través del cual expusiéramos a las autoridades sanitarias y a la opinión pública situaciones flagrantes, como lo fue hasta hace bien poco, la no existencia - ausencia - de unidades de cuidados intensivos pediátricos en ningún hospital de tercer nivel en la provincia de Santa Cruz de Tenerife. Se puso manos a la obra, nunca mejor dicho, de tal manera que en la XXII Reunión Conjunta de la Sociedad Canaria de Pediatría que se celebraba en Breña Baja, La Palma (25 de junio de 1993), se invitó al Prof. Ruza Tarrío, Jefe del Servicio de Cuidados Intensivos Pediátricos del Hospital La Paz de Madrid, Presidente de la Sociedad Española de Cuidados Intensivos Pediátricos, y secretario de la Junta Directiva de la Asociación Española de Pediatría para que pronunciara una conferencia titulada "Valoración del niño críticamente enfermo". Se expuso abiertamente su incuestionable prioridad documentada con datos estadísticos de las unidades existentes en España, sacando a la luz el agravio comparativo respecto a otras comunidades del país. Fue un punto de inflexión contar con el apoyo absoluto de la Sociedad Española de Cuidados Intensivos Pediátricos.

Para terminar, permítasenos una deducción a modo de juego: "situados frente a

una pantalla de ordenador, abrir la barra de tarea nos dará una visión más amplia de las posibilidades del PC. Si además entramos en una carpeta determinada del escritorio, que incluye varios archivos que deseemos examinar. En una de ellas descubrimos un archivo de datos con información importante para uso frecuente, obviamente lo extraemos y enviamos a una carpeta exclusiva con título inconfundible, que guardamos en documentos habiendo dejado en el escritorio su acceso directo.

La infinidad de datos que recibimos, ojeamos y eliminamos, nos llevó a considerar la ventaja que suponía guardar los más importantes en una carpeta determinada, que marcamos y reunimos según materia, y más concretamente por temas seleccionados. Si transpolamos los archivos de la misma materia, del mismo tema del PC a un formato escrito (*Canarias Pediátrica*) sin modificar ningún archivo, accederíamos directa y fácilmente, a cada número, conocedores de su contenido exclusivo. En base a esto, convenimos editar cada número de forma Monográfica, y dado el caso, lo podríamos usar como libro de consulta. En resumen: al margen de reaparecer con un solo número anual, mantuvimos un aceptable nivel científico, dada la calidad incuestionable de los ponentes que intervinieron en las Reuniones conjuntas durante el periodo 1991-1998. Su edición, catalogada muy digna. Su propuesta: aplicar la inteligencia finalista de anteponer el contenido al coste (financiación proveniente de las comerciales). Resultados: indudable valor científico de cada número, incluyendo las comunicaciones y ponencias generadas por nuestros pediatras.

Así, el primer número de *Canarias Pediátrica* (Reaparición). 04/07/1991. Monográfico: "Alimentación del niño y adolescente en sus diversas edades y circunstancias". "Informática en pediatría". Participaron: J. Argemí, A. Ballabriga, J. Dalmau, E. Doménech, J. Falcón, M. García Báez, X. Lucaya, C. Otón, I. Polanco, R. Trujillo.

El segundo número (Post reaparición). 05/06/1993. Monográfico: "Atención al paciente crónico en el medio hospitalario y extrahospitalario". "Exámenes de salud del niño canario". "El niño y su medio ambiente", "Valoración del niño críticamente enfermo". "Nuevas Vacunas". Partici-

paron: A. Ballabriga, F. Ruza, D. Martín, R. Trujillo, J. Calvo Rosales, P. Suárez, A. Zurita.

El tercer número de *Canarias Pediátrica* (Post reaparición). 29/06/95. Monográfico: "Patología infecciosa en pediatría". Participaron: Ludvik Drobnic Drazem, R. Jiménez González, Fernando García Martín, Federico Argüelles Martín, Agustín Glez. García, R. Trujillo Armas. Conferencia del Prof. F. Prandi Farrás (†) "Los gozos y las sombras de la Adolescencia".

El cuarto número de *Canarias Pediátrica* (Post reaparición). 17/07/97. Monográfico: Neurología infantil: "Epilepsia en la Infancia". "Trastornos paroxísticos no epilépticos". Conferencia del Prof. E. Fernández Álvarez "Trastornos de la migración neuronal". Participaron: Dr. J. Campistol, J. L. Herranz, J. Campos, M. Martí y S. Mañas.

El quinto número de *Canarias Pediátrica* (Post reaparición). 11/07/99. Pediatría Ambulatoria: "Dolor abdominal recurrente en Pediatría". "Gastroenteritis aguda". "La fiebre en el niño". Nefrología Infantil". "Probióticos y Prebióticos". Participaron: F. Argüelles, H. Armas, E. Doménech, H. Escobar, V. García Nieto, M. Monge, L. Ortigosa, L. Peña, F. Santos, L. Suárez, R. Trujillo, B. Valenciano y A. Zurita.

A través de esta modesta participación quiero expresar mi agradecimiento al Servicio de Pediatría del Hospital Universitario Nuestra Señora de Candelaria, en la persona de su Jefe de Servicio, Dr. Jorge Enrique Gómez Sirvent, por la oportunidad de refrendar la amistad y vínculo permanente, al evocar gratos recuerdos compartidos con los que participamos en esta noble empresa.

Mi sincero reconocimiento al Dr. Víctor Manuel García Nieto por la impronta que dejó en la Sección de Lactantes. A título personal, cuando por edad uno "puede decir lo que piensa y no pensar lo que dice", le ofrezco una "caricatura verbal" de lo que pienso y digo de él incidiendo sólo en sus virtudes..., que son muchas..., "Trabajador, polifacético y culto. Investigador e historiador. Apasionado por la música y el deporte. Pedagogo, muy didáctico. Malabar del tiempo". Con todo mi afecto.